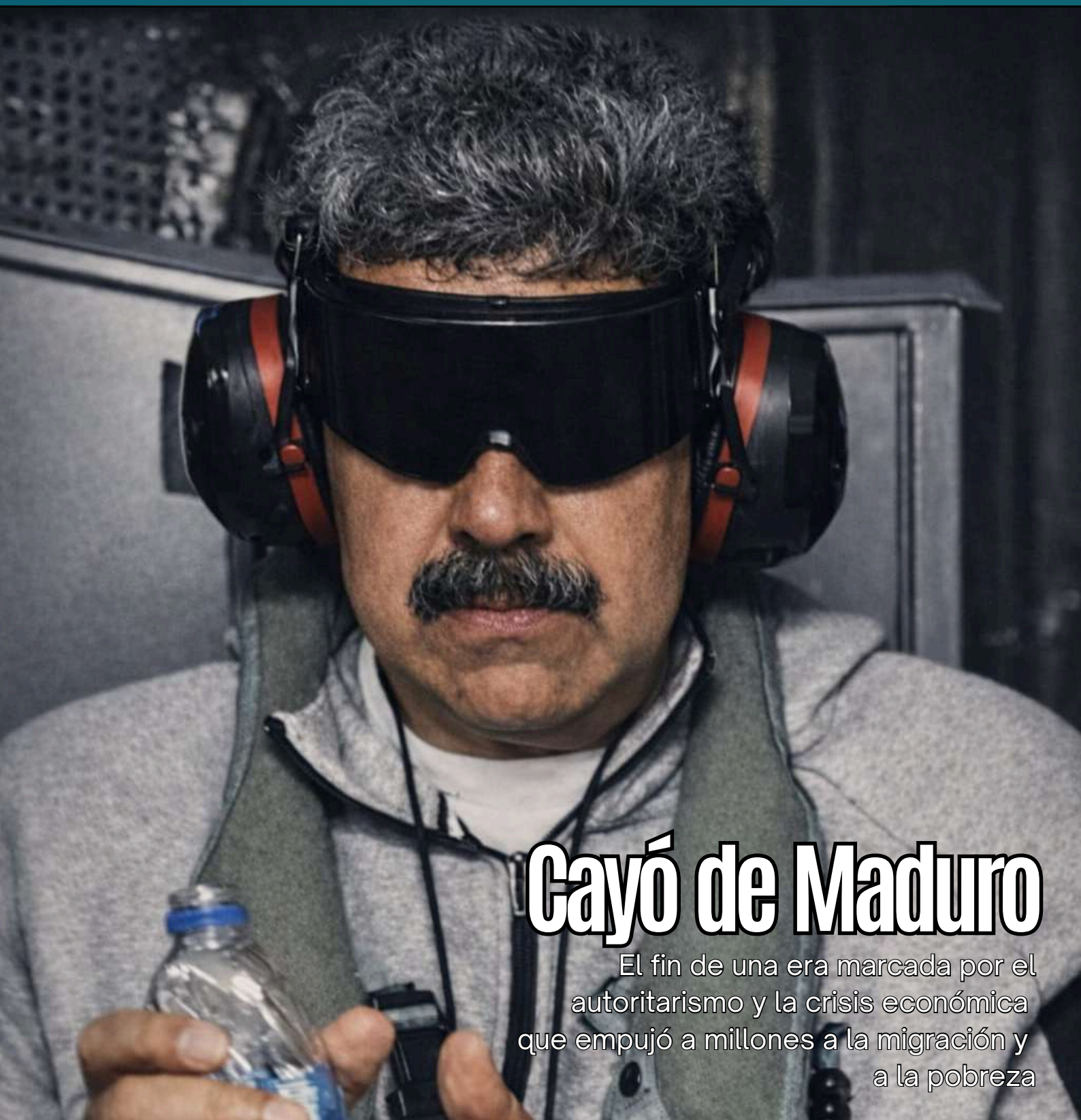


ENERO 2026

EL CONSULTOR




Cayó de Maduro

El fin de una era marcada por el autoritarismo y la crisis económica que empujó a millones a la migración y a la pobreza



**SIN GUERRA
NO HAY PODER**

GUERRA
PODERA
ESTRATEGAS EN COMUNICACIÓN

 +51 966727744 (Perú)

Tu *victoria*
empieza con
una buena
estrategia



INDICE

05

EDITORIAL

Cayó Maduro: El precedente que sacude al orden mundial

06

CRONOLOGÍA DE LA CAPTURA DE MADURO Y SU IMPACTO GEOPOLÍTICO

UN LIKE NO ES UN VOTO: SOBERBIA, CAMPAÑA Y EL ERROR DE
CREERSE GANADOR

Por Sandra Guerra

10

CÓMO HACER CANDIDATOS CONFIABLES EN TIEMPOS DE IA

Por Alejandro Lara

12

14

¿TODAVÍA HAY ESPACIO PARA UN OUTSIDER?

Análisis de la última encuesta de DATUM y la pugna por la presidencia del Perú

17

VENEZUELA: TELENOVELA POR CAPÍTULOS

Por Luis Nunes B.

NO SABE, NO OPINA

Por Guillermo Vásquez

20

LECTURAS RECOMENDADAS

Una apretada selección de títulos imperdibles.

23

22

UN MINUTO EN LA HISTORIA

Sánchez Cerro y el balcón improvisado. El carisma frente al riesgo

SOCIEDAD PERUANA DE CONSULTORES POLÍTICOS - SOPECOP

Comité Ejecutivo

Richard Tapia
Presidente

Luis Cabrera
Vicepresidente

Guillermo Vásquez
Secretario

Consejo Consultivo

Luis Nunes
Giovanna Peñaflor

Asociados

Héctor Venegas Sandra Guerra
David Abello Kattya Mundo

Giovanni Berroa
Javier Calle
Ximena Cervantes
Carlos Falcón
Dámaso Fonseca
Eduardo Aucalla

Wilson Mostacero
Tabata Vivanco
Gabriel Durand
Richard Sánchez
Roberto Soto
Héctor Charry

EDITA

Sociedad Peruana de
Consultores Políticos -
SOPECOP

www.sopecop.org

Diseño y Maquetación:
PMG

ENERO 2026

EDITORIAL

Cayó Maduro: el precedente que sacude al orden mundial

La captura de Nicolás Maduro por parte de Estados Unidos marca un antes y un después en la política internacional contemporánea. No se trata únicamente del fin de un liderazgo autoritario que gobernó Venezuela entre la crisis económica, la represión y el aislamiento, sino de un acto que reabre el debate más delicado de la geopolítica moderna: ¿hasta dónde puede llegar una potencia para imponer justicia fuera de sus fronteras?

Durante años, el régimen chavista se sostuvo sobre un equilibrio precario de control político, cooptación militar y retórica antiimperialista. Las sanciones internacionales, la presión diplomática y los intentos de negociación no lograron desmontar ese entramado. La captura de Maduro —más allá de sus motivaciones y legalidades— rompe el tablero y obliga a la comunidad internacional a revisar los límites entre soberanía, justicia y uso de la fuerza.

Desde la óptica de Washington, la operación se presenta como la culminación de una estrategia de aplicación extraterritorial de la ley frente a delitos considerados de alcance global: narcotráfico, corrupción y crimen organizado. Es una narrativa que encuentra precedentes en la historia reciente del hemisferio. Sin embargo, la ausencia de un mandato multilateral explícito y la condición de jefe de Estado del capturado convierten el episodio en un precedente riesgoso para el orden jurídico internacional.

El impacto inmediato es político y simbólico. Para Venezuela, la caída del líder que concentró el poder durante más de una década abre una transición incierta. La pregunta no es solo quién gobierna ahora, sino cómo se reconstruyen las instituciones en un país erosionado por la polarización, el éxodo y la desconfianza. El vacío de liderazgo puede ser una oportunidad para recomponer el pacto social, pero también un detonante de nuevas tensiones internas si no media un acuerdo amplio y verificable.

En la región, el mensaje es inequívoco: Estados Unidos está dispuesto a elevar el costo del autoritarismo cuando confluyen intereses estratégicos, seguridad hemisférica y narrativas de legalidad. Para algunos gobiernos, esto supone un alivio ante la promesa de rendición de cuentas; para otros, una alarma sobre la fragilidad de la soberanía en un mundo de potencias asimétricas. América Latina vuelve a debatirse entre el rechazo a la intervención y la exigencia de justicia frente a regímenes que vulneran derechos.

En el plano global, la captura tensiona aún más las relaciones entre Washington y sus competidores estratégicos. Rusia y China han leído el episodio como una señal de unilateralismo que erosiona las reglas del sistema internacional. El riesgo es evidente: si cada potencia se arroga el derecho de capturar líderes extranjeros bajo sus propias leyes, el principio de no intervención se convierte en papel mojado y el mundo se acerca a una lógica de justicia del más fuerte.

No obstante, sería simplista reducir el debate a un choque de legalidades. El fondo del asunto es político y moral. ¿Qué hace la comunidad internacional cuando los mecanismos tradicionales fallan? ¿Cómo se responde a Estados que, desde dentro, bloquean toda salida institucional? La captura de Maduro no resuelve estas preguntas, pero las pone sobre la mesa con una crudeza ineludible.

El mercado energético y los flujos financieros ya han mostrado su sensibilidad ante la inestabilidad venezolana. Más allá de la coyuntura, el desenlace tendrá efectos duraderos sobre inversiones, migración y seguridad regional. Una transición ordenada podría iniciar una lenta normalización; un colapso desordenado, en cambio, exportaría inestabilidad a países vecinos y profundizaría la crisis humanitaria.

Este editorial no celebra ni condena automáticamente la captura. Advierte. Advierte que el fin de una era autoritaria no garantiza el nacimiento de una democracia; que la justicia sin reglas comunes debilita el sistema que pretende proteger; y que la soberanía, sin derechos, se vacía de sentido. La salida responsable exige multilateralismo efectivo, garantías para una transición venezolana inclusiva y un compromiso real con la legalidad internacional.

El mundo deberá decidir si este episodio se convierte en una excepción trágica o en un precedente peligroso. Venezuela, por su parte, enfrenta la oportunidad —y el riesgo— de reinventarse. La historia juzgará no solo la caída, sino lo que venga después.



CRONOLOGÍA DE LA CAPTURA DE MADURO Y SU IMPACTO GEOPOLÍTICO

Durante gran parte de la década de 2010 y 2020, Nicolás Maduro se mantuvo en el poder tras suceder a Hugo Chávez, liderando un régimen ampliamente denunciado por violaciones de derechos humanos, colapso económico, represión política y corrupción. Esto provocó crisis migratorias masivas y tensiones regionales.

El gobierno de Estados Unidos, a lo largo de varios años, fue incrementando la presión legal y diplomática sobre el régimen chavista. En 2025, el Departamento de Estado de EE. UU. designó la organización conocida como Cartel de los Soles como grupo terrorista extranjero, acusando al entorno de Maduro de delitos de narcoterrorismo, corrupción y tráfico de drogas. Esta designación fue vista como una forma de justificación jurídica informal para una acción de mayor envergadura, si bien no tenía autorización del Consejo de Seguridad de la ONU ni respaldo explícito del derecho internacional.

En la madrugada del 3 de enero de 2026, Estados Unidos lanzó una operación militar en Venezuela, que incluyó ataques sobre diversos

objetivos en y alrededor de Caracas, con el objetivo declarado de capturar a Nicolás Maduro y su esposa, Cilia Flores.

El presidente estadounidense anunció, a través de redes sociales y conferencias, que la operación había culminado con la captura exitosa de Maduro y Flores, quienes fueron trasladados a territorio estadounidense para enfrentar cargos federales por narcoterrorismo, tráfico de drogas y crímenes relacionados.

Poco después de la operación, Maduro compareció en una corte federal en Nueva York el 5 de enero de 2026, donde se declaró no culpable de las acusaciones presentadas en su contra. Su defensa calificó la captura como un acto de secuestro ilegal y violación de su inmunidad como jefe de Estado.

Inmediatamente tras la captura, la vicepresidenta Delcy Rodríguez se juramentó como presidenta interina de Venezuela, argumentando que el poder ejecutivo estaba vacante conforme a la Constitución. Ella exigió pruebas de vida de Maduro y rechazó la legitimidad del procedimiento, calificándolo de ataque y violación de soberanía.

Al mismo tiempo, se reportaron levantamientos de grupos paramilitares pro-Maduro (colectivos) y tensiones militares internas, lo que provocó advertencias de evacuación a ciudadanos extranjeros por parte del Departamento de Estado de EE. UU.

Reacciones internacionales (5-10 de enero de 2026)

La captura de Maduro desencadenó un fuerte debate en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde varios países —incluidos China, Rusia, Cuba, Brasil y otros— denunciaron la operación como una violación de la soberanía venezolana y del derecho internacional, calificándola de crimen de agresión. El Secretario General de la ONU, António Guterres, expresó su preocupación por el precedente que supone la utilización de la fuerza sin autorización del organismo multilateral.

Posturas de actores globales

Estados Unidos: Defendió la operación como un esfuerzo por aplicar la ley internacional contra un líder acusado de narcoterrorismo y corrupción, insistiendo en que no era un acto de guerra sino una misión de aplicación de la justicia.

Países aliados

Algunos gobiernos occidentales y actores regionales moderados recibieron el anuncio con cautela, evitando respaldar explícitamente la acción militar, pero criticando el régimen chavista por su historial de violaciones democráticas.

China y Rusia: Condenaron enérgicamente la operación, advirtiendo que podría desestabilizar la región y dañar las relaciones internacionales, en especial en un momento de intensificación de tensiones globales con EE. UU.

América Latina: Las reacciones fueron mixtas. Algunos Estados rechazaron la intervención militar por motivos de soberanía, mientras que otros apoyaron la justicia contra la corrupción y la violación sistemática de derechos humanos en Venezuela.

Efectos inmediatos en Venezuela

Con la ausencia del liderazgo de Maduro en Venezuela, el gobierno dirigido por Delcy Rodríguez enfrentó desafíos para consolidar autoridad. Las fuerzas chavistas, aunque debilitadas, no se desmoronaron completamente y algunos sectores se resistieron al cambio, generando incertidumbre política.

Estado de gobierno y militares

Hubo informes de purgas y reorganización en las fuerzas armadas, con mayor protagonismo de sectores afines al antiguo régimen, lo que sugiere un posible vacío de poder peligroso sin una dirección clara.

Impacto geopolítico regional

Redefinición de relaciones hemisféricas. La captura de Maduro significó un endurecimiento de la política estadounidense en América Latina. La operación fue interpretada como un claro mensaje geopolítico contra la influencia de potencias como China y Rusia en el hemisferio occidental, reforzando la doctrina Monroe 2.0 en palabras de analistas.

El gobierno de Donald Trump subrayó que la presencia militar y política de Estados Unidos en la región estaba destinada a prevenir la expansión de influencias extranjeras (como la china) y a estabilizar zonas de interés estratégico.

Tensiones con Cuba. La captura afectó directamente a aliados tradicionales de Caracas, como Cuba. El presidente cubano calificó la operación como un ataque imperialista y advirtió que las relaciones entre La Habana y Washington podían deteriorarse aún más, dado el papel que desempeñaban cubanos en instituciones militares venezolanas.

Mercados y economía global. Los mercados financieros reaccionaron inicialmente con cautela, y el riesgo geopolítico se amplió, especialmente en sectores energéticos y de inversión extranjera. La inestabilidad venezolana podría afectar los precios del petróleo y poner presión sobre la región.

Implicaciones para el derecho internacional

Expertos en derecho internacional y organizaciones de análisis geopolítico

señalaron que la operación estadounidense plantea cuestiones graves de legalidad, al violar principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y la soberanía de Estados.

La ausencia de autorización del Consejo de Seguridad y la falta de una justificación clara basada en legítima defensa hacen que la operación sea considerada por algunos analistas como un precedente peligroso, lo que podría debilitar las normas que rigen el uso de la fuerza en relaciones internacionales.

Consecuencias a mediano plazo

Transición política en Venezuela. Aunque Estados Unidos anunció que podría “administrar temporalmente” Venezuela hasta una transición democrática, la realidad es incierta. Algunos expertos sostienen que una transición democrática sostenible depende más de un acuerdo interno entre sectores políticos y militares venezolanos que de la intervención externa.

Relación con organizaciones criminales. La captura de Maduro y el juicio por cargos de narcoterrorismo podría transformar el tratamiento internacional del narcotráfico en la región, forzando un replanteamiento de estrategias de seguridad hemisféricas frente al crimen transnacional.

Proyección de la política estadounidense. La operación podría consolidar una posición más intervencionista de Estados Unidos en América Latina, lo que traerá consecuencias políticas en



países vecinos, algunos de los cuales temen una pérdida de autonomía ante presiones diplomáticas y militares.

Balance geopolítico

La captura de Nicolás Maduro por parte de Estados Unidos constituye un evento sin precedentes en la historia contemporánea de América Latina, comparable en cierta forma con la incursión estadounidense en Panamá en 1989 para capturar al dictador Manuel Noriega. Este acontecimiento no solo reconfigura las relaciones de poder dentro de Venezuela, sino que tiene efectos en:

- La seguridad hemisférica, con refuerzo de presencia militar estadounidense.
- La legalidad internacional, al poner en cuestión la legitimidad del uso de la fuerza unilateral.
- La economía global, al impactar la estabilidad del mercado petrolero.
- La diplomacia multilateral, con tensiones persistentes en foros como la ONU y la OEA.

La captura de Nicolás Maduro representa un punto de inflexión en el equilibrio de poderes global y regional.

Más allá de la caída de un líder autoritario denunciado por corrupción y violaciones de derechos, este hecho abre debates profundos sobre el rol de las potencias en las relaciones internacionales, la defensa de la soberanía estatal, y la práctica del derecho internacional en conflictos contemporáneos.

Aunque el desenlace inmediato ha debilitado al chavismo, la transición política venezolana sigue siendo incierta, y el impacto geopolítico continuará evolucionando a medida que actores globales y regionales ajusten sus estrategias frente a un nuevo escenario post-Maduro.

Esta fue la primera imagen de Nicolás Maduro capturado que mostró Trump, en su cuenta de Truth, en donde se observa a un Maduro esposado y con audífonos protectores a bordo del buque USS Iwo Jima. (foto: Donald Trump/Truth)



SO
PE
COP

SOCIEDAD PERUANA DE
CONSULTORES POLITICOS

¡Feliz Aniversario!

LIMA

Celebremos juntos los 491 años
de fundación de la ciudad de Lima



UN LIKE NO ES UN VOTO: SOBERBIA, CAMPAÑA Y EL ERROR DE CREERSE GANADOR



POR SANDRA GUERRA S.

U

n like no es un voto. Un abrazo no es un voto. Un auditorio lleno no es un voto. Y confundir una cosa con la otra explica buena parte de los fracasos electorales en el Perú y en la región.

Likes, reacciones, fotos, palmadas, barras ruidosas, selfies, reels virales y grupos de WhatsApp eufóricos son gestos. La campaña, en realidad, es el reino del gesto, de la cortesía exagerada, de la hipocresía amable. El error empieza cuando el candidato se cree ese teatro y lo toma como verdad política.

He visto candidatos que participan por primera vez y otros que regresan por segunda, tercera o cuarta vez convencerse de que ya ganaron antes de competir. Empresarios exitosos, líderes gremiales, dirigentes sociales o exautoridades que confunden respeto laboral, miedo jerárquico o admiración circunstancial con adhesión electoral. Creen que porque su entorno los aplaude, el electorado hará lo mismo. Y no. El voto es frío, individual y muchas veces silencioso. No avisa. No se anuncia. No se deja fotografiar.

La soberbia electoral: el primer enemigo

La soberbia electoral no siempre se expresa como arrogancia explícita. A veces aparece disfrazada de seguridad, de exceso de confianza, de esa frase peligrosa: "esto ya está controlado". En el Perú sobran ejemplos. Keiko Fujimori es probablemente el caso más claro: varias campañas donde el entorno le aseguró que el respaldo estaba ahí, que el apellido alcanzaba, que el antifujimorismo estaba agotado. El resultado fue siempre el mismo: perder en la recta final, cuando el electorado decide en silencio.

Algo similar ocurrió con candidatos que se inflaron rápido por exposición mediática o redes sociales y cayeron igual de rápido.



George Forsyth, por ejemplo, pasó de fenómeno mediático a desplome electoral cuando el entusiasmo virtual no se tradujo en estructura ni territorio. La soberbia no siempre grita; a veces susurra "tranquilo, ya ganaste".

La historia se repite también fuera del país. Donald Trump es un caso atípico, pero ilustrativo: una campaña donde la soberbia fue parte del personaje y donde, aun con millones de seguidores, likes y actos multitudinarios, perdió cuando subestimó variables clave y creyó que el ruido era mayoría. La política castiga la desconexión entre percepción y realidad.

El círculo que infla al candidato

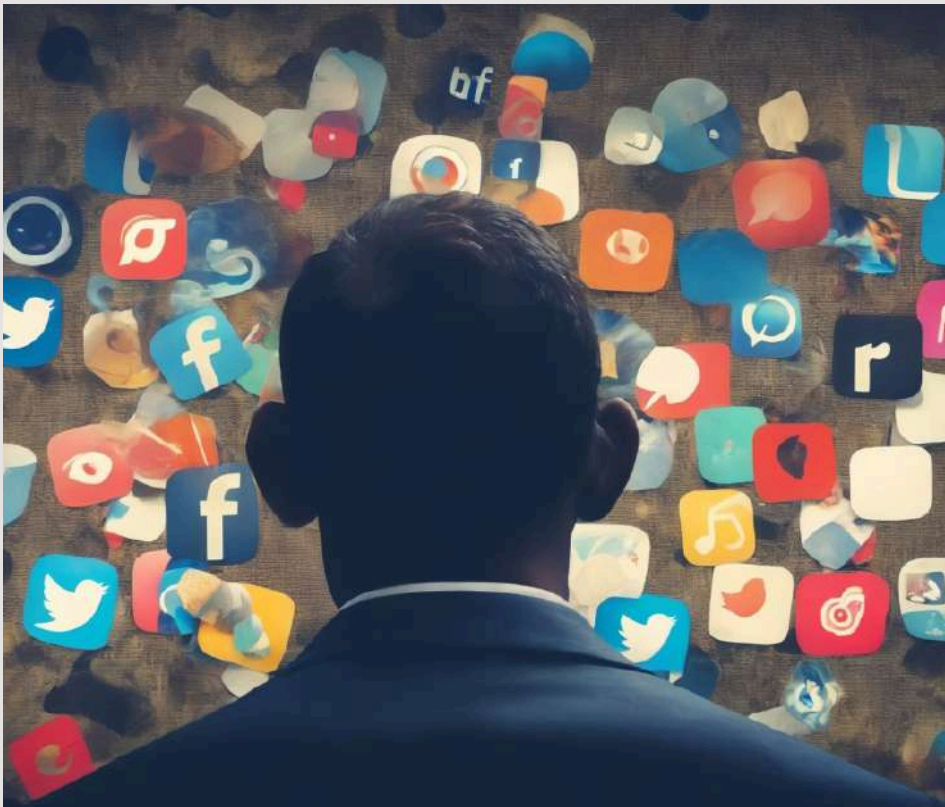
El candidato, en campaña, no vive en el país real; vive en su entorno inmediato. Recorre barrios, asociaciones, mercados, urbanizaciones, reuniones pequeñas y medianas. Allí suele ser bien recibido, porque la cortesía forma parte del juego político. Nadie te insulta de frente. Nadie te dice "no voy a votar por ti" mientras te da la mano. Ese clima amable construye una percepción falsa: "la gente me quiere".

A ese entorno se suma el círculo más peligroso de una campaña: los ayayeros. En el Perú los conocemos bien. Ayayeros, sobones, franeleros, lamebotas. Personajes que orbitan la campaña con o sin cargo, con o sin camiseta partidaria. Hoy están con uno, mañana con otro. Filtran información, llevan y traen rumores y, sobre todo, dicen lo que el candidato quiere escuchar.

Entre esos ayayeros también aparecen opinólogos de ocasión y algunos malos periodistas u hombres de prensa que, por montos mínimos, inflan candidaturas en cabina, en paneles o en redes. Se compran encuestas para verse más bonitos. Se desacreditan las que salen mal. Se validan solo las cifras que favorecen. Todo se acomoda para no pinchar el ego del candidato. El problema es que ese autoengaño siempre se paga caro.

Las encuestas que sirven solo cuando gano

Otro síntoma clásico de soberbia es la relación selectiva con las encuestas. Cuando salen bien, son "serias". Cuando salen mal, están "manipuladas", "mal hechas" o "mandadas por el enemigo". He visto candidatos mandar a hacer estudios propios, luego otros "ajustados", luego



focus groups que solo confirman lo que ya creen. No buscan diagnóstico, buscan consuelo.

La realidad es simple y brutal: el voto no se manipula. Puedes intentar manipular la narrativa, pero no la decisión final. El voto es una cifra. O estás, o no estás. Y cuando el día de la elección llega, no hay ayayero que te salve.

Un like no es un voto: la trampa de las redes

Este error se ha agravado con las redes sociales. Hoy un candidato puede tener miles de likes, alto alcance, comentarios favorables, reels virales y sensación de omnipresencia. Puede pagar pauta, puede hacer contenido simpático, puede explotar el humor político. Todo eso suma visibilidad, pero no garantiza ni mínimamente un voto.

La virtualidad no vota. La virtualidad se evapora en la calle si no está acompañada de territorio, mensaje y conexión real. He visto campañas brillantes en redes morir en el barro del barrio. Likes que no caminan, seguidores que no van a votar, viralidad que no se traduce en intención electoral.

La campaña no es solo digital ni solo territorial: es tierra, aire y redes. Y si lo que muestras en redes no se sostiene en la calle, el contraste te destruye. El votante detecta rápido la

impostura. Puedes ser famoso en Instagram y desconocido en el mercado.

El candidato no es el CEO de su campaña

Hay un perfil que cae con especial frecuencia en este error: el empresario exitoso. Personas que han dirigido empresas, gremios, sindicatos, asociaciones de transportistas o comerciantes. En su mundo, mandar funciona. Dar órdenes funciona. En campaña, no.

Un candidato no es el CEO de su campaña. Puede aportar ideas, claro. Pero su rol no es dirigir la estrategia, sino encarnar el mensaje. Cuando intenta gerenciar la campaña como si fuera su empresa, aparecen los problemas: discursos excesivamente técnicos, decisiones duras sin lectura emocional, imposición de criterios sin escucha.

El barrio no es una sala de directorio. El votante no es un colaborador subordinado. La política se mueve tanto por emociones como por razones. Y ahí muchos candidatos se pierden.

Escuchar duele, pero perder duele más

Cuando un candidato contrata a un consultor en comunicación política, el primer aprendizaje debería ser escuchar. El segundo, ceder. El tercero, controlar el ego. Y el cuarto, entender que paga por un servicio profesional, no para imponer su criterio.

Un consultor serio no dice lo que el candidato

quiere oír; dice lo que la data muestra: encuestas, territorio, silencios, rechazos. Muchas campañas fracasan porque el candidato prefiere rodearse de improvisados que lo validan antes que de profesionales que lo contradicen. Es más cómodo escuchar halagos que diagnósticos incómodos.

He visto campañas colapsar por no escuchar alertas tempranas, por minimizar crisis internas o por desoír señales claras de desgaste. Cuando reaccionan, ya es tarde. La soberbia les cerró la posibilidad de corregir a tiempo.

La política no perdona la soberbia

Otro error recurrente es creer que siempre habrá tiempo. Que se puede empezar tarde. Que en los últimos meses "se prende la maquinaria" y listo. En el Perú, las campañas son cada vez más cortas, más intensas y más saturadas de rostros. Con la vuelta de la bicameralidad en 2026 habrá más candidatos, más competencia y menos paciencia del electorado.

En ese escenario, ser nuevo no garantiza ventaja, pero tampoco es una desventaja si se trabaja bien. Hay quienes entran sabiendo que no ganarán, pero buscan posicionarse, aprender, construir. Eso es válido. El problema es entrar creyendo que se gana caminando.

La política no perdona la soberbia. Tarde o temprano, la realidad cobra. No importa cuántos likes tengas, cuántas fotos subas o cuántos aplausos recibas. Si no conectas con el votante real, pierdes.

Mini-manual para que el ego no te saque de carrera

- Uno: desconfía de los aplausos fáciles.
- Dos: cree más en la data que en los halagos.
- Tres: escucha a quien te incomoda, no al que te celebra.
- Cuatro: entiende que las redes muestran ruido, no votos.
- Cinco: recuerda que ser jefe no te hace candidato ganador.
- Seis: trabaja como si fueras el último, incluso cuando te tratan como primero.

La premisa es simple y no admite maquillaje: un like no es un voto. La campaña exige humildad estratégica. Dudar incluso cuando te celebran. Escuchar incluso cuando te elogian.

El candidato que entiende eso tiene una oportunidad real. El que se cree ganador antes de tiempo, casi siempre termina confirmando lo contrario en las urnas.

CÓMO HACER CANDIDATOS CONFIABLES EN TIEMPOS DE MUCHA IA



POR ALEJANDRO LARA*

V

ivimos, sí, en la era de verse mucho. Nunca hubo tantos avisos, tantos que hablan, ni tampoco quienes opinan, y menos aún cosas que luchan por pocos segundos de ver. Las contiendas políticas hoy

no solo buscan convencer: deben pelear por estar en medio de un sonido que crece rápido por el sistema. En este nuevo lugar, la confianza es ahora el bien más escaso. Es también la mejor ventaja para quien se postula. La duda es fácil... y muy dura: ¿cómo hacer líderes serios en un sitio lleno, muy unido y con mucha falta de fe?

Hoy la confianza no se dice, se muestra. Por muchos años, la idea política fue "hablar": lo que el postulado decía, prometía o anunciaba. Hoy el pueblo no busca parlamentos, ellos quieren ver hechos. Las viejas ideas de soñar fueron cambiadas por ideas que se pueden mirar. Un líder firme no es el que repite lo mismo. Es quien apoya eso con cosas, cifras y formas reales de actuar. La buena fama se hace con voz, más la confianza, esa solo sale de estar en línea. En este mundo digital muy cargado, ser parejo es la forma nueva de estar allí.

¡Mucho contenido... no es plan! El exceso causa pereza. Muchas contiendas cometen el fallo de pensar que "más avisos" son "más votos". En verdad, tanta charla causa el efecto contrario: exceso, ruido, estar lejos. Lo clave ya no es poner mucho, sino poner con razón y meta. Las contiendas serias son las que: Quitar dudas reales, Arreglan líos concretos, Dan luz clara en tanto desorden de saber. En un mar de cosas sin fin, el aviso de peso brilla más que el aviso que se dice una y otra vez.

Ser real: la paga en tiempos de reglas automáticas. En las redes, la gente ve lo falso



en segundos, de verdad. El ciudadano quiere gente de verdad, no artistas. Las luchas deben dejar la idea del "político perfecto". Deben aceptar un modo más cercano: débil pero que cumple, que entiende, pero es formal. No es inventar, es ser humano sin perder la seriedad: Vídeos sin libreto, Respuestas claras, Lenguaje sencillo, Momentos no planeados, Trato real con la gente que sigue. La forma real no se inventa, ¡se cuida!

La regla nueva de tres para tener fe: Cifras, Forma y Abrir Todo. En tiempos de mentiras, las cifras volvieron, son algo bueno. Pero, solo las cifras no dan paz, lo hace el cómo se usan. Un postulado serio explica: qué mal hay, por qué ocurre, qué propone, cómo se pagará, y cómo la gente verá lo hecho. Abrir todo es contestar esa duda que todos tienen: "¿Cómo sé que no miento?"

El postulado mejorado: juntar sentir y máquina. La confianza no es solo del que se postula, sino su modo de ver el mundo. Aquí entran la ciencia y los estudios de datos. Las contiendas buenas juntan: ojo a lo que habla la gente, estudio de cómo se sienten, cómo se mueve la gente por zona, pruebas de avisos, división fina

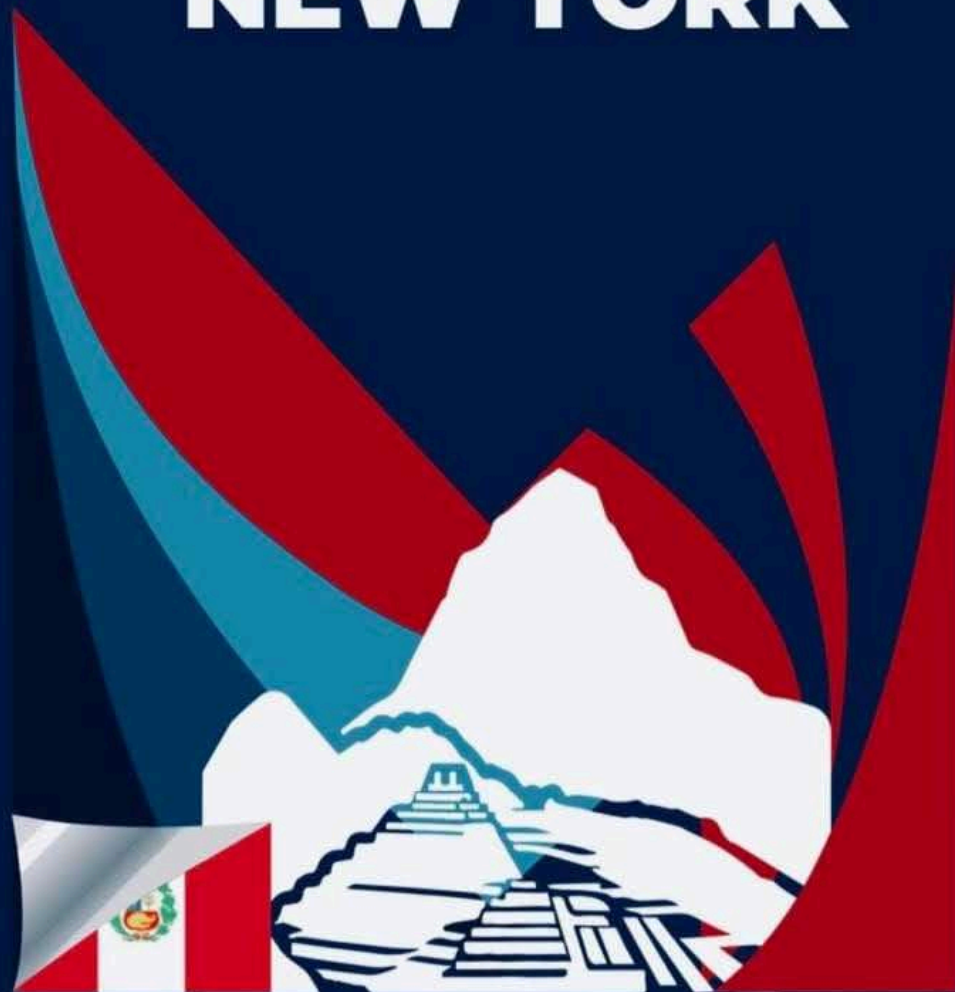
por gusto, sitio y sentir. La máquina no quita la comunicación política, ¡la ayuda más! Un líder firme sabe lo que siente el pueblo antes de hablar.

Hablar, no enseñar: las personas buscan conversar. Las campañas serias conversan, ¡así es! Ellas no dan lecciones largas. El exceso de mensajes cambió las normas. Lo que antes era hablar solo, ahora es charlar entre dos. Esto significa varias cosas: responder a opiniones. Hacer sitios para que todos entren. Usar WhatsApp con buen tino. Dar sitios para escuchar bien. Hacer cosas que animen a opinar, por supuesto. El político que dialoga forma un grupo. El que solo dice cosas... crea separación.

La confianza es el nuevo lugar de lucha. Gana quien mejor se une, ¡no quien más fuerte suena! No avanza quien más promete, sino... quien más enseña. No manda quien más se ve en TV, sino quien da más orden en el lío. Crear políticos ciertos en este tiempo digital ¡no es algo de máquinas! Es algo de personas. Pues, aunque el programa mande hoy, la fe es muy de sentir.

* Consultor Político mexicano

**DESDE
NEW YORK**



PERÚ

XXV CUMBRE

LATINOAMERICANA

29 DE ENERO



HOTEL SHERATON



¿TODAVÍA HAY ESPACIO PARA UN OUTSIDER?

Análisis de la última encuesta de DATUM y la pugna por la presidencia del Perú

Apoco más de tres meses de las Elecciones Generales de Perú 2026, la política nacional exhibe un clima marcado por la indefinición de las preferencias electorales, la desafección ciudadana hacia la clase política tradicional, y una intención de voto que todavía no consolida liderazgos fuertes. La última encuesta de Datum Internacional, publicada recientemente por El Comercio, ofrece una fotografía reveladora: apenas un 12% del electorado asegura haber definido a su candidato presidencial, mientras que una abrumadora mayoría —un 50%— admite que todavía no ha empezado a pensar en su voto y un 35% afirma estar aún en proceso de evaluación.

El momento político a menos de 100 días de la elección

Las cifras de Datum reflejan que la competencia electoral no tiene aún candidaturas consolidadas con anticipación significativa. Datos centrales de esta encuesta evidencian que solo el 12% de los ciudadanos ha decidido por quién votará en el 2026, una proporción sorprendentemente baja teniendo en cuenta que transcurrieron varios meses desde las primarias partidarias y que la carrera presidencial se encuentra ahora en una etapa de consolidación de campañas.

Este bajo nivel de definición no es un fenómeno aislado del electorado peruano en el 2026. Más allá de la intención concreta de voto, las encuestas previas de Datum habían señalado un clima de desconfianza generalizada hacia los candidatos y partidos políticos, con altos niveles de desapego ciudadano hacia las fuerzas tradicionales.

La percepción ciudadana de que no existen “buenas opciones” entre los candidatos es uno de los factores más relevantes a observar. En un estudio publicado hace semanas, Datum reveló que casi la mitad de los peruanos considera que actualmente no hay alternativas presidenciales que representen una oferta sólida, coherente o atractiva, incluso cuando se trata de figuras con conocimiento público relativamente alto.

Esta desafección hacia la oferta política tradicional ha sido sostenida desde meses atrás. Encuestas anteriores reflejaron altos niveles de voto en blanco o rechazo al conjunto de candidatos, así como una población significativa que considera que la política no responde a sus intereses o necesidades.

El escenario de los “no definidos” y la oportunidad del outsider

El elemento más llamativo de la última encuesta es la enorme masa de votantes no definidos. Más del 80% del electorado está todavía en proceso de definir o ni siquiera ha pensado en qué candidato apoyará, según los datos de Datum.

Este enorme bloque representa una doble realidad: por un lado, es una señal de que las campañas, propuestas y liderazgos existentes no han logrado movilizar emocionalmente o ideológicamente al electorado. Por otro, este mismo espacio abierto puede constituir una oportunidad para que pueda aparecer un candidato outsider que capte la atención del electorado en los próximos meses.

La definición habitual de un “outsider” —un

candidato sin trayectoria partidaria fuerte o sin pertenencia al núcleo político tradicional— facilita el análisis. En varios países de la región, presidentes como Nayib Bukele (El Salvador) o Javier Milei (Argentina) alcanzan altos niveles de apoyo precisamente por su condición externa al establishment político tradicional. Según la encuesta de Datum, cuando el electorado peruano es preguntado por el tipo de liderazgo deseado, figuras como Bukele aparecen como referencias deseadas para muchos votantes.

Sin embargo, que los ciudadanos expresen una preferencia hipotética por un tipo de liderazgo más joven, renovador o ajeno al establishment —como lo representa Bukele— no significa que ese liderazgo exista hoy en la escena política peruana, ni que tenga consenso, estructura partidaria o capacidad de movilización electoral real. La encuesta amplía los datos: si bien se observa un deseo de encabezamientos diferentes, no se traducen automáticamente en apoyo electoral consolidado para perfiles concretos fuera del espectro tradicional.

Liderazgos tradicionales: ¿cómo marchan frente a los indecisos?

En las cifras de intención de voto, los candidatos posicionados dentro de las estructuras políticas tradicionales muestran cierto liderazgo, aunque insuficiente para lograr adelantarse a la masa de indecisos. El exalcalde de Lima Rafael López Aliaga, por ejemplo, figura con cifras importantes de preferencia (junto con otros candidatos), pero sus porcentajes no superan el umbral de consolidación electoral en una contienda con alta volatilidad.

Estos liderazgos —si bien poseen reconoci-

miento— enfrentan un desafío estructural: no logran captar la confianza electoral de manera amplia ni traducir su visibilidad en decisión firme de voto. Esto se evidencia no solo en los porcentajes de intención sino también en los altos números de voto en blanco o rechazo.

El papel de la desafección política en la oportunidad del outsider

Una constante en el electorado peruano en este proceso es la desafección hacia los partidos políticos, más allá de los candidatos en particular. Estudios anteriores de Datum señalaban que un 63% de los peruanos no simpatizaba con ningún partido político, reflejo de una desconexión profunda entre agrupaciones políticas y ciudadanos.

Cuando la población no se identifica con las estructuras de representación habituales, la puerta queda abierta para figuras que puedan presentarse como alternativas claramente distintas. En el contexto actual del país, esta condición abre la posibilidad de que un candidato que rompa con la política tradicional, con propuestas novedosas, comunicación directa con el electorado y capacidad de articular demandas ciudadanas profundas, pueda captar un porcentaje significativo del voto indeciso en las semanas finales.

Pero aquí surge una pregunta crucial: ¿está ese outsider ya articulado, levantando apoyo de forma visible, y con estructuras partidarias suficientes para competir? Hasta ahora, la respuesta parece ser no. Ningún candidato foráneo al espectro político tradicional ha consolidado cifras mayores ni ha mostrado un crecimiento sostenido que lo coloque como alternativa real. El espacio existe, pero el agente político capaz de ocuparlo todavía no se ha manifestado de forma contundente.

Factores que podrían impulsar a un outsider

Si existe espacio para un outsider, este podría surgir si se conjugan varios elementos:

Movilización de la juventud electoral: Los jóvenes, especialmente los primeros votantes, tienden a mostrar mayor apertura hacia liderazgos alternativos cuando perciben que los partidos tradicionales no representan sus intereses.

Crisis de legitimidad de las instituciones: La persistente desconfianza en la clase política puede catalizar una búsqueda de alternativas fuera del establishment.

Capacidad comunicacional: Un candidato outsider con habilidad para comunicar y conec-



Según la encuesta de DATUM, casi nueve de cada diez ciudadanos todavía no tiene un candidato definido. Este dato revela que la contienda sigue abierta e inestable y que aún existe una oportunidad teórica para que irrumpa un outsider competitivo.

tar emocionalmente con la narrativa de cambio puede captar rápidamente atención en medios y redes sociales.

Coaliciones o cambios tardíos en candidaturas: Si algún outsider logra articular alianzas estra-tégicas con partidos medianos o emergentes, podría consolidar una base electoral mínima para competir.

Sin embargo, lograr estas convergencias requiere tiempo, planificación y una estructura mínima de campaña que hoy por hoy no parece consolidada en las cifras.

El calendario electoral y el factor tiempo

A menos de tres meses de la elección definida para el 12 de abril de 2026, el tiempo para la emergencia de un outsider se ha reducido drásticamente. A diferencia de procesos electorales donde recién en etapas muy tardías surge una figura outsider capaz de transformar la contienda, en el país, la lente ya está enfocada sobre nombres que venían siendo mencionados desde hace meses.

La historia reciente muestra que los outsider pueden emerger en contextos de debilidad de la política tradicional —pero también necesitan momentos políticos específicos, crisis inmediatas o eventos catalizadores— para articular apoyo y legitimidad.

Más allá de la apatía o el rechazo a los políticos tradicionales, no basta con el descontento: se requiere un agente que sintetice esa frustración en apoyo electoral concreto. Hasta ahora, ese agente no ha emergido de forma contundente según la encuesta de Datum.

¿Todavía hay tiempo para un outsider?

La respuesta depende de cómo se lea el dato más importante: casi nueve de cada diez ciudadanos todavía no tiene un candidato definido.

Este dato revela que la contienda sigue abierta e inestable y que aún existe una oportunidad teórica para que irrumpa un outsider competitivo.

No obstante, desde una lectura pragmática y basada en las cifras actuales, la aparición de un outsider que reconfigure radicalmente el escenario electoral parece poco probable en las próximas semanas.

La razón fundamental es que, aunque hay una enorme masa de electores no definidos, no se observa un liderazgo alternativo con crecimiento sostenido ni capacidad estructural suficiente para capitalizar ese espacio.

Más bien, la disputa parece estar concentrándose en actores ya presentes en la contienda, y el desafío para cualquier outsider sería romper ese techo electoral en un tiempo sumamente estrecho y con recursos políticos limitados.

En resumen, el espacio existe, pero todavía no se ha materializado un líder capaz de ocuparlo.

La última encuesta de Datum, más que descartar la posibilidad de outsider, pone en evidencia que el votante peruano está esperando algo o alguien diferente, pero aún no encuentra en la oferta política actual el perfil que satisfaga esa expectativa. ■



CUMBRE Montevideo

XXIV Cumbre Mundial de Comunicación Política

21, 22 y 23 Abril 2026

21, 22 y 23 de Abril

Centro de Conferencias Intendencia de Montevideo

El evento más importante en habla hispana
sobre comunicación, marketing y estrategia política
llega por primera vez a Uruguay.

INSCRIBITE AHORA EN

www.cumbrecp.com

ORGANIZA:



APOYA:





POR LUIS NUNES B.

VENEZUELA: TELENOVELA POR CAPÍTULOS

Comienzo con una pregunta provocadora: ¿A quién se llevaron los militares y la DEA a Nueva York esa madrugada? ¿A Maduro el político, a un delincuente y narco Jefe de un Cartel o al usurpador que se robó unas elecciones en el 2024?

Con más de millón y medio de venezolanos en nuestro territorio, no podemos voltear la cara para evadir una dramática situación: algo está pasando en ese país hermano, sabíamos el qué, muchos anticipábamos el cómo, pero no sabíamos el cuándo; bueno, pues ya está pasando hace diez días pero también desde los preparativos (hace meses) frente al mar Caribe y, se viene presentando como una novela de terror y con angustiosos capítulos cuyo final se presenta aún incierto y con acontecimientos inesperados.

Para un observador como yo, nacido en Portugal, en la misma isla de Cristiano Ronaldo, pero con más de veinte años vividos en Venezuela, debo confesar que me cuesta conservar la objetividad y evitar los adjetivos en este complejo tema y problema.

Veamos el contexto: lo que allí viene pasando ya cumplió su primer cuarto de siglo, se escribe rápido, pero involucra a muchos amigos, familiares y conocidos que han visto destrozadas sus vidas, "su aquí y el ahora", varios de ellos, detenidos arbitrariamente por una justicia genuflexa, maniatada y de plastilina.

Muchos ya no están vivos, de hecho en esta narrativa engañosa del narco régimen usurpador de hace pocos días, de que los iban a liberar a todos, en dos grupos y tiempos, se confirmó que cada maldito jefe de esta banda de delincuentes, tenía sus propios presos políticos: los de Maduro, los de Cilia Flores, los de Diosdado, los de Delcy y su tenebroso hermano Jorge, los de Padrino López y de algunos otros impresentables. También se ha sabido de detenidos que nunca aparecieron en

ninguna lista porque sus familiares tuvieron miedo de denunciar el secuestro y prisión de los suyos, pues estaban amenazados y hasta se ha sabido de prácticas de canibalismo en algunas de las cárceles más dejadas al olvido y abandono. Al día de hoy, los están soltando a cuenta gotas, porque Diosdado se opuso desde el primer momento y sigue costando sacarlos. Además, estos delincuentes están cobrando centenares de dólares a los familiares, para obtener la constancia de excarcelación, o sea, la consigna es "robar hasta raspar la olla".

Y muchas veces, hacemos análisis y damos opiniones, pero nos olvidamos que estamos hablando de seres humanos, ya sea en Caracas, en Kiev o en cualquiera de los muchos otros conflictos bélicos- hay más de 60 conflictos hoy en todo el mundo, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial- y en los que todos estamos involucrados y, de alguna manera afectados.

Las distintas elecciones venezolanas desde el primer triunfo de Hugo Chávez, han sido afectadas por factores y coyuntura de toda índole, pero que en suma, han creado un clima de enorme desconfianza ciudadana, mucha decepción frente a los distintos actores intervinientes y una creciente apatía; el régimen sin duda diseñó toda una estrategia para dividir y aumentar esa decepción sobre los liderazgos políticos - especialmente los de la oposición- y aumentar ese alejamiento del ciudadano de a pie, frente a la politiquería. Alejamiento traducido en desinterés, temor y hasta adormecimiento.

Pero hace años, entre las distintas Asambleas Nacionales de altos y bajos, y luego de uno de esos muy largos discursos de Hugo Chávez -ese duró 8 horas- que muchos aplaudían como focas, surgió una voz disidente que, por su puesto, el ya dictador que se creía consagrado al Olimpo, quiso minimizarlo pero que el cálculo político borracho de poder le salió malogrado. Y ahí

apareció esta mujer viniendo de la sociedad civil y ámbito de los derechos humanos y del mundo de la ingeniería industrial; esto último ha sido un punto de apoyo muy importante en sus distintas estrategias electorales y en especial, para estudiar las llamadas "numéricas" de cada comicios y entender las lógicas detrás de las trampas del organismo electoral y de justicia.

Estamos hablando de María Corina Machado, Premio Nobel de la Paz 2025 así no le guste al magnate que ya pensaba que eso le pertenecía, aludiendo que él había acabado con ocho (8) guerras.

Desde ese inolvidable enero del 2012 -casi 14 años han pasado- los ataques a esta valerosa mujer recuerdan a los cristianos en los circos y coliseos romanos. Inhabilitaciones sistemáticas, luego aplicadas a otros liderazgos opositores para anularlos políticamente, etc. Las narrativas han sido tan diversas que se han paseado desde Corín Tallado hasta García Márquez y la Rosa de Guadalupe; la desesperación de los voceros actuales del régimen, han insinuando que Hugo Chávez fue asesinado en Cuba y que todo indicaría que, de alguna manera María Corina debió estar implicada: paroxismo total.

Por cierto, María Corina ha visitado al Santo Padre y también visita la Casa Blanca. ¿Cuáles serán los resultados de estas y otras visitas y gestiones?

El gobierno usurpador ha aprobado en la Asamblea una Ley de Odio con penas severísimas (claro, sólo aplicada selectivamente a los opositores), también aprobó un Decreto de Conmoción Nacional (para seguir sembrando temor y evitar que la gente salga a celebrar la salida de Maduro) y otras leyes que le ponen defensas de acero a un Estado dictatorial, que revisa los contenidos de tus redes sociales, celulares y vehículos privados.

Venezuela ha venido sufriendo una "escalada": en política, este es un proceso que, en los

últimos meses, semana, días y horas, fue aumentando en todo sentido, radicalizando posturas y por lo visto al implemento de acciones en el corto plazo, en eso que calificamos como una línea de tiempo sin vuelta atrás, un proceso que, sinceramente creo irreversible.

El mundo globalizado, de los socios ideologizados y de las grandes alianzas pragmáticas -incluyendo los grandes negocios con dineros oscuros y lavado de los mismos- ha venido revelando y descubriendo los distintos tentáculos de las llamadas "Rutas del dinero", sin olvidar los crímenes transnacionales.

En el caso venezolano esto ha logrado terreno fértil mucho más allá de nuestro Hemisferio, en acuerdos y simpatías con naciones absolutamente alejadas de la cultura nacional. China a la cabeza, Pakistán, Laos, Camboya, Myanmar (antes Birmania); Palestina, y a poca distancia Siria, Qatar e Irán, pero también la gigante Rusia, Belarus, Turquía, Vietnam, Egipto e Iraq. Más cerca Cuba, México, Honduras, Bolivia (antes) y Nicaragua y unas posiciones de Petro y Lula, según el humor diario de sus presidentes y de sus tirantes relaciones con Donald Trump.

En muchos de estos países existen grupos radicales y violentos- algunos en posiciones de gobierno- y también núcleos ligados al complejo mundo del narco tráfico, la narcoguerrilla y sus derivados. Cuando el actual régimen termine de caer, muchas estas historias dejarán de ser meras sospechas y pasarán a ser crueles verdades. También hay un pragmatismo evidente: nadie quiere fotografiarse con el derrotado; lo acompañan al cementerio, pero no se entierran con él sino que tienen su Plan B de escape. ¡Muerto el rey, que viva el rey! Se cierra o cambia de Jefe un Cartel, hay otros esperando protagonismo y ganancias.

¿Un eje transversal en todo ello? La corrupción en cifras astronómicas que, de evitarse, podría servir para combatir hambrunas, construir más hospitales, escuelas y carreteras. Los cárteles facturan al año para compra de arsenales, casas de seguridad y corromper policías, políticos y jueces. La ONU (UNODC) estima que el narcotráfico global mueve entre 400.000 y 600.000 millones de dólares al año (algo más 1% del PBI mundial).

Algunos defensores de la mayoría de estos regímenes y muy frontales contra Washington,

siempre aducen que no se ha visto una foto de Maduro, Diosdado o Padrino López retratados al lado de un envoltorio de cocaína o del maldito fentanilo y otras drogas. Es una excusa casi jocosa, pues difícilmente ninguno de ellos querrá mostrarse cual cierto inquilino de la Base Naval en la famosa sala del SIN.

Reflexiones a manera de epílogo: las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, manejan terminologías muy específicas para ciertas palabras; por ejemplo, para definir una intervención militar, para argumentar en favor o en contra de la palabra soberanía o para reflexionar sobre la posición de intervención o no involucramiento de un país en el destino de otro. Se dice que, en el caso de Venezuela, siguieron las negociaciones bajo la mesa hasta que se llegó a otra palabra temida en las Relaciones Internacionales: el ultimátum.

Los primeros ultimátums aparecieron en el Imperio Romano como previo a sometimientos de la época, pasando por la Mongolia de Gengis Kan, estuvieron presentes en toda la Edad Media, también en los siglos XIX y XX, pero también en nuestro siglo XXI cuando se le dio uno a Afganistán tras el 11/set. para que entregaran a Osama bin Laden y que ese rechazo motivó la invasión, entre otros.

Pero las palabras no son escritas en piedra, tienen que ver con las épocas y las circunstancias. Con cercano recuerdo en la reciente epidemia del COVID 19, donde el mundo volteó su mirada hacia el tema de la salud de todos sus ciudadanos, ahora se invoca ese mismo tema, para proteger a los pueblos, a los intereses fundamentales de la seguridad, detener el envenenamiento y la matanza de miles jóvenes con el dolor de sus familias. ¿Acaso hay dudas de que son carteles violentos, los que negocian con las peores drogas y se hacen cada día más ricos con ello?

Un régimen de narco dictadura, compuesta de narco criminales y usurpadores por robarse las elecciones del 28 julio 2024, así han sido declarados por muchos gobiernos y cada día se suman otros. La cereza en el pastel fue cuando Estados Unidos lo proclamó oficialmente.

En nuestro parecer, se han cruzado todas las líneas rojas. Sus últimos esfuerzos se han acentuado en amenazar y afianzar mecanismos de intimidación, usar el miedo y el terror como mecanismo cotidiano y acentuar las narrativas a las que ya hemos hecho alusión, donde la

mentira es el elemento central. Mentirles a los venezolanos ya es práctica normal del régimen, pero mentir o tratar de engañar al Presidente Trump y sus colaboradores, puede volver a incendiar la pradera, pues para los norteamericanos -siguiendo la tradición de los ingleses- la palabra empeñada es Ley. Nunca subestimes a un norteamericano furioso y ¡desconfiado!

Y las contradicciones de los se erigieron sobre los organismos multilaterales y los despreciaron olímpicamente: ahora hemos visto a Delcy (también usurpadora) y a su canciller pidiendo la solidaridad de todos, casi a modo de súplica, porque sienten que ya el agua les llegó al cuello.

Necesitaríamos un nuevo artículo para analizar lo sucedido en la madrugada del 3 de enero, cuando Estados Unidos en menos de 20 minutos ya tenía detenido a Maduro y su señora. Lo que sí sabemos según la última encuesta de Datum, es que el 71.8% de los peruanos apoya que Estados Unidos haya capturado a Maduro, opinión compartida por el Presidente José Jerí. Surge la interrogante sobre si se puede salir de los añejos cánones del Derecho Internacional, para luego volver a él más fortalecido y vigoroso.

Los norteamericanos han esbozado un Cronograma con tres (3) etapas, estando en la última de ella, la posibilidad de unas nuevas elecciones libres y transparentes, en una "estrategia de paciencia estratégica", una suerte de una operación para demoler un edificio de manera controlada y no tirándole una bomba, aunque parecen estar más preocupados por recuperar el petróleo que según ellos, les robaron antes de la nacionalización de 1976 y de inversiones que puedan compensar las centenas de empresas que fueron expropiadas por Hugo Chávez.

Hay una realidad: el mundo se parece a un enorme keke que sólo tiene tres (3) hambrientos comensales: China, Rusia y Estados Unidos, con un Irán "con las barbas en remojo". Mucha agua aún por pasar debajo de los puentes.

"Amanecerá y veremos" es una frase coloquial de uso común en Venezuela, Colombia, República Dominicana y Cuba, aunque no aparece en los textos clásicos de la literatura española.


Nos quedamos con la frase y con la esperanza que implica.



NOS GUSTA **GANAR** Y **SABEMOS** CÓMO HACERLO

Campañas electorales y gobiernos



 +51967 812 752



POR GUILLERMO VÁSQUEZ

NO SABE, NO OPINA

Más del 50% de peruanos no ha decidido quién será el próximo presidente

Es posible que alguna entusiasta dama proteste por la afirmación “el próximo presidente”, al no suponer que el próximo mandatario podría ser “la mandataria” y no “el...”

En un estudio de investigación realizado por nuestra agencia consultora, Hora Punta Marketing, los resultados cualitativos obtenidos son contundentes, el próximo presidente del Perú será un varón.

Si hacemos un breve análisis de las encuestas propaladas por diferentes medios de comunicación y realizadas por agencias encuestadoras debidamente registradas en la Asociación Peruana de Empresas Investigadoras de Mercados – APEIM, observaremos que la única mujer que aparece en los reportes es la Sra. Keiko Fujimori Higuchi, apenas con menos de dos cifras, y que no hay otra mujer en la intención de voto, hasta ahora.

Es muy importante tomar en consideración que este artículo contempla la realidad de la intención de voto analizado hasta la quincena de enero. Sin embargo, no admitimos que podría haber un cambio significativo a menos que ocurra algo sumamente extraordinario, como un audio o video muy comprometedor, por citar algún ejemplo.

Volviendo al análisis actual; como lo mencioné, no hay otra mujer que aparezca en las encuestas y se presume que la Sra. Keiko Fujimori no ganaría en una eventual segunda vuelta -con ella como una de los candidatos-. Es más, es muy probable que, en estas elecciones, Keiko Fujimori no llegue a segunda vuelta.

El motivo por el cual Keiko Fujimori no ganaría en segunda vuelta es el porcentaje de “antivoto” (grupo de electores que jamás votaría por ella) que llega a 70% en promedio.

Como ya lo pudimos comprobar antes, Ollanta

Humala, Pedro Pablo Kuczynski y Pedro Castillo no ganaron las elecciones presidenciales, fue Keiko Fujimori quien las perdió, por su antivoto.

Aclarado el análisis respecto de los datos que tenemos a la vista, nuestra investigación obtuvo otros hallazgos que validan los resultados de las encuestadoras conocidas, mismos que detallo a continuación:

Se realizó un estudio de investigación cualitativo etnográfico.

Cuando se conversó con los investigados en entrevistas de profundidad -sin cuadernillo- de manera espontánea manifestaron que el próximo presidente del Perú debe ser una persona con principio de autoridad –“mano dura”, fue la expresión más común-, capacidad de liderazgo y capacidad de negociación, marcando muy específicamente el arquetipo del padre y superhéroe, mismo que corresponde a un varón (ya explicamos en el número anterior de la revista El Consultor acerca de los arquetipos y el inconsciente colectivo).

Es curioso admitir que, cuando se entrevistó a mujeres, se esperaba que ellas expresaran preferencias por candidatas mujeres también, no obstante y por el contrario, hubo mucho rechazo a la idea de ser gobernados por una mujer, pese a que en sus expresiones verbales dejaban entrever que el género del próximo presidente les era indiferente, inclusive, se mencionó la orientación sexual de algunos políticos quienes han declarado abiertamente su condición de homosexualidad, empero, el motivo decisor no tiene nada que ver con el género, su sexualidad, sino con el arquetipo inconsciente que está representado por un varón. Es decir, que, inconscientemente su elección va por la de un varón.

Los varones entrevistados fueron más textuales al expresar que el próximo presidente debe ser un varón.

Por todo lo expresado en lo que va del artículo, se concluye y justifica que el próximo presidente del Perú será un varón, aunque sus

preferencias no determinan aún a un candidato en específico.

Los argumentos más recurrentes –en su falta de decisión- es la falta de conocimiento acerca de los candidatos, las agrupaciones políticas, sus planes de gobierno y quiénes los acompañan en las listas parlamentarias; sus expresiones demuestran que, en efecto, estas elecciones son muy confusas, difusas y dispersas.

Cuando se les sugiere que investiguen para elegir correctamente, pensamientos disonantes se manifiestan con rotundo rechazo y desánimo.

Como sabemos la disonancia cognitiva es un fenómeno psicológico que denota contradicción de valores, conceptos y emociones que generan malestar en el individuo; pues sí, eso es lo que manifestaban, malestar con cierto desdén.

En las encuestas difundidas notamos la misma “coincidencia” (aclaramos que no son coincidencias, son datos científicos) de resultados y lo más notorio y preocupante es que más del 50% de peruanos no sabe por quién van a votar para presidente de la República y, mucho menos, a qué candidatos al parlamento van a elegir. Ni qué decir de los parlamentarios andinos, ni siquiera saben qué es el Parlamento Andino y cuáles son sus funciones y prerrogativas.

¿A qué se debe este fenómeno? ¿Por qué los peruanos estamos tan divorciados de la política?

Es evidente que los peruanos nos sentimos abandonados, percibimos que los políticos sólo se acercan a los ciudadanos en época electoral y sentimos, de parte de ellos, cierta hipocresía. [El gran error de los políticos es que durante su gestión gubernamental no interactúa con el ciudadano y la comunicación de gobierno se limita a comunicados unilaterales, pero eso es tema para otro artículo]



Ante tantas ofertas políticas los ciudadanos no sólo muestran el rechazo acostumbrado, sino un nuevo estado emocional: confusión.

Observamos que algunos congresistas quieren "repetir plato" (volver a ser electos) y se camuflan entre los candidatos de diferentes agrupaciones políticas, incrementando la confusión.

Vemos también a exministros, exalcaldes y excongresistas postulando a diferentes cargos de elección popular engrosando la lista de candidatos.

Políticos cuestionados en partidos cuestionados haciendo campaña, sonrientes y despreocupados, totalmente divorciados de la problemática ciudadana que arranca de la boca de los ciudadanos expresiones como, "este señor que nunca hizo nada cuando fue gobierno, ahora viene a prometer que sí va a solucionar nuestros problemas". Lo que expresan más recurrentemente es el hecho de prometer solucionar los problemas de seguridad, cuando fueron ellos (los congresistas) quienes promovieron las leyes "pro crimen", enfatizan.

Mucha gente, además, se expresa por desconocimiento y no se les debe culpar, toda vez que son los mismos políticos quienes son los responsables de dicho desconocimiento; como ya lo mencioné, por falta de comunicación de gobierno.

Exministros muy cuestionados, con denuncias, exparlamentarios también muy cuestionados por hechos contra la moral, la ética y relacionados a contubernios conocidos entre el Ejecutivo y el Legislativo, tratando de convencer a la ciudadanía que ellos (los candidatos) nos van a solucionar la vida, en presentaciones

televisivas, sonrientes, vistiendo sus logotipos partidarios, afirmando poseer "experiencia" de gobierno o en legislación.

Observamos entrevistadores poco objetivos, medios de comunicación parcializados, noticias falsas en las redes sociales, muy bien aprovechadas con las herramientas de Inteligencia Artificial IA y difundidas por "granjas" de cuentas falsas muy bien conocidas como "trolles". Polarización y desinformación.

En el medio de toda esta vorágine de candidaturas, de experimentados y novatos, de conocedores e ignorantes que postulan solamente porque pueden hacerlo o porque tienen la capacidad económica para sostener una campaña electoral y, muchas veces, con dinero ilícito.

Vimos a una "artista" pornográfica, muy conocida en la plataforma OnlyFans, postulando al Parlamento, específicamente a la Cámara de Diputados y que, felizmente, fue desestimada de su candidatura. La vemos ahora, paseándose por los medios de comunicación, denunciando que realizó un pago de s/5,350.00 (cinco mil trescientos cincuenta soles) para poder participar como candidata en una agrupación política conocida y que desea le sea devuelto.

Solamente para aclarar el asunto, los pagos que se realizan a los partidos políticos, ingresan al sistema como un aporte de campaña, mismo que se hace en cuenta oficial del partido político y que se registra debidamente ante el Jurado Nacional de Elecciones JNE. Lógicamente, ese dinero no le será devuelto porque no estaba condicionado a su postulación; eso sería delito.

Nuevamente, la desinformación se pone en

manifiesto y, en esta ocasión, orquesta un escándalo que, muy probablemente, la hará más conocida en sus artes pornográficas.

Lo que observo, con cierta preocupación -debo admitir-, es que los candidatos presidenciales no se reúnen con los candidatos a los Parlamentos a fin de uniformizar el discurso de campaña electoral, generando más desinformación política y más confusión.

El candidato presidencial debe reunirse con los otros candidatos del partido político y, junto a sus asesores personales (de cada candidato a los Parlamentos), hacer un trabajo de inducción al discurso de campaña, que todos digan lo mismo y que la narrativa de cada uno de los candidatos sea coherente y consecuente con la estrategia presidencial.

El storytelling de todos los candidatos, asesores y militantes del partido político deben ser coherentes con el discurso de campaña, de esa forma el mensaje llegará al elector y se fijará en el subconsciente. Evidentemente, la estrategia debe estar orientada a esas características que conforman el arquetipo ideal, previamente descrito en el presente artículo.

¿Se hace esto que se sugiere?

No, ningún partido lo hace y si lo hace, no se nota.

Otra falencia de comunicación política electoral que observo es que nadie comunica el logotipo del partido político. Mostrarlo no es comunicarlo; para comunicarlo se debe utilizar una táctica específica orientada a ese propósito. Es posible que esta táctica la estén dejando para el cierre de campaña. Sí, es válido.

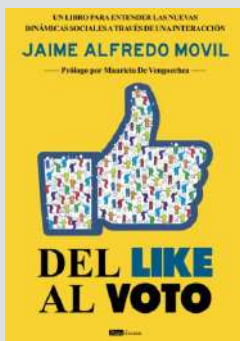
no te quedes fuera y
gana las elecciones
con nosotros



Luis Nunes
Director en LN&A



LIBROS SUGERIDOS



Del like al voto

El autor Jaime Alfredo Móvil, analista de campañas electorales, nos ofrece a través de su libro la posibilidad de entender que un like es un voto potencial, y quienes gestionan escenarios políticos tienen que asumir que las redes sociales son el nuevo territorio a conquistar. "Del like al voto" es un libro en donde se expone una serie de historias, una metodología política y al final una reflexión sobre el alcance real y actual de las campañas políticas alrededor de eso que ha cambiando el mundo y denominamos "like".



Grieta entre el relato y la conversación

Al analizar el discurso del poder en la Argentina, desde la crisis de 2001 hasta la pandemia, se obtiene un gran aprendizaje para el mundo académico y profesional de la comunicación, en especial, si nos focalizamos en los casos relevantes que mejor escenifican los principales géneros del discurso político: el de gobierno, el electoral y el de crisis. El estudio de la comunicación política en estos años nos permitió acrecentar las herramientas conceptuales para ayudarnos a comprender mejor cuáles son las condiciones comunicacionales para los gobiernos y los ciudadanos.



100 Recomendaciones para dirigentes políticos

Las páginas de "100 Recomendaciones para dirigentes políticas" de Gabriel Slavinsky, explora muchos de los elementos que pueden contribuir para lograr el posicionamiento buscado. Adicionalmente propone algunos ejercicios que contribuyen a la introspección y la reflexión, y se exponen ejemplos reales. En definitiva, trata de una herramienta práctica con cien recomendaciones, ejercicios y ejemplos que permitan ayudar a actuales o futuros dirigentes, como concejales, diputados, senadores, intendentes, alcaldes y gobernadores. A la vez, también puede ser de interés para candidatos, equipos políticos y de comunicación, periodistas y consultores.



La Presidencia ficticia

Juan Paredes Castro nos invita a conocer lo que realmente aconteció en los últimos decenios de la vida peruana. La presidencia ficticia es más que un libro convencional de la historia del Perú, es una prueba sobre la situación real de los mandatarios y la democracia del país. Se trata de una presidencia "teórica" más no verdadera ya que los últimos presidentes no han sido capaces de ejercer su gobierno y todo se ha reducido al mando supremo. La verdad sobre una República endeble que espera poder consolidarse; un retrato periodístico, sincero y preciso, que nos abrirá los ojos.



**Hora Punta
Marketing**

Expertos en campañas
psicológicas

NEURO GESTIÓN POLÍTICA

Construimos tu imagen política

¡Que tu mensaje llegue directamente
al cerebro del voto!



+51 999 124070

www.horapuntamarketing.com

SÁNCHEZ CERRO Y EL BALCÓN IMPROVISADO

El carisma frente al riesgo

E

n la historia política del Perú, pocos episodios condensan con tanta claridad la tensión entre carisma personal e institucionalidad frágil como la escena del balcón improvisado de Luis Miguel

Sánchez Cerro. No fue un gran acto oficial ni una ceremonia protocolar; fue, precisamente, lo contrario: un gesto espontáneo, directo y arriesgado, que terminó convirtiéndose en una advertencia histórica.

Corría el año 1931 y el país atravesaba una de sus etapas más convulsas. La caída de Augusto B. Leguía había dejado un vacío de poder, las tensiones sociales crecían, el Ejército estaba dividido y las calles hervían de resentimiento y expectativas. En ese contexto emergió Sánchez Cerro, un militar de origen humilde, con discurso nacionalista y una conexión emocional inmediata con amplios sectores populares. No era un político clásico; era, más bien, un líder carismático en un país cansado de élites.

La anécdota ocurrió durante una jornada de alta tensión. Sánchez Cerro debía dirigirse a la ciudadanía, pero el acto no estaba planificado en términos de seguridad ni protocolo. Al llegar al lugar, alguien le sugirió hablar desde un espacio cerrado o protegido. Él se negó. Buscó un balcón cualquiera —no el balcón presidencial, no el símbolo del poder tradicional— y desde allí se asomó para hablar directamente al pueblo congregado abajo.

La frase que se le atribuye en ese momento —“El pueblo no dispara”— no fue una consigna heroica, sino una confianza peligrosa. En ella se condensaba una idea profundamente arraigada en la política peruana: la creencia de que el vínculo emocional con “el pueblo” basta para garantizar protección, legitimidad y gobernabilidad.

El discurso fue recibido con aplausos. La imagen del presidente hablando sin filtros, sin distancia, reforzó su popularidad. Para muchos,

Sánchez Cerro representaba autenticidad frente a la política tradicional. Su gesto parecía decir: no les tengo miedo porque soy uno de ustedes. Sin embargo, la historia pronto demostraría que el carisma no sustituye a las instituciones, y que la cercanía simbólica no neutraliza la violencia política.

Meses después, el 30 de abril de 1933, Sánchez Cerro fue asesinado. El impacto de su muerte resignificó inmediatamente la anécdota del balcón. Lo que antes se leía como valentía pasó a interpretarse como temeridad. El gesto espontáneo se convirtió en una metáfora: el líder que confió demasiado en el afecto popular y muy poco en la protección institucional.

Desde una mirada histórica, el episodio revela una constante peruana: la fragilidad del Estado frente a liderazgos personalistas. Sánchez Cerro gobernó en un momento donde la democracia no estaba consolidada y donde la política se resolvía más por adhesiones emocionales que por reglas claras. El balcón improvisado simboliza ese tipo de poder: directo, carismático, pero expuesto.

El Perú ha repetido este patrón en distintos momentos de su historia. Líderes que buscan legitimidad inmediata apelando al contacto directo, a la confrontación simbólica, a la cercanía sin mediaciones. El problema no es la cercanía en sí, sino la sustitución de las instituciones por el carisma. Cuando el líder se convierte en el único sostén del sistema, el sistema se vuelve vulnerable.

La anécdota de Sánchez Cerro también permite una lectura contemporánea. Hoy, los balcones se han transformado en pantallas y redes sociales. Los discursos improvisados ya no se



dan desde plazas, sino desde transmisiones en vivo. Sin embargo, la lógica es la misma: la creencia de que hablarle directamente a “la gente” basta para gobernar, para resistir crisis o para neutralizar conflictos. La historia demuestra que no es así. El carisma moviliza, pero no protege. Conecta, pero no ordena. Legítima en el corto plazo, pero no reemplaza la arquitectura institucional necesaria para sostener el poder.

Sánchez Cerro no fue un improvisado absoluto; fue un producto de su tiempo. Su liderazgo emergió en un contexto donde la política peruana carecía de canales sólidos de representación. Su error fue creer que el afecto popular podía blindarlo frente a un escenario de violencia estructural.

Por eso, el balcón improvisado no es solo una anécdota pintoresca. Es una advertencia histórica. Nos recuerda que el poder necesita límites, mediaciones y reglas, y que cuando estas se reemplazan por gestos personales, el riesgo se multiplica.

Ningún líder debería gobernar creyendo que el pueblo nunca dispara.

¿QUIERES UNA
ASESORÍA GRATUITA?



Politólogos digitales



SUSCRÍBETE A LA
MEMBRESÍA



TIPOS DE CAMPAÑA



OFICIAL



SOPORTE



CONTENCIÓN



CONTRACAMPAÑA

SOLICÍTALA
ESCANEOANDO AQUÍ



Trending Topic
de tu Marca



Redes Sociales
360°



Cobertura
de Evento 2.0



ASESORAMOS

Afianzamos objetivos,
afinamos tus tácticas y te
planteamos una estrategia.
"Enlineamos"



CAPACITAMOS

Brindamos herramientas
digitales a tu equipo para
una buena comunicación.
"Enseñamos"



GESTIONAMOS

Planteamos una estrategia,
articulamos tu equipo con el
nuestro para lograr las metas.
"Ejecutamos"

WWW.POLITOLOGOSDIGITALES.ORG



Síguenos en:



(+51) 936 678 047

(+51) 993 150 584

PRESENCIA EN LATINOAMÉRICA



Kattya Estefany Mundo Flores

ABOGADA CAL N.º 71864

Convertimos tu esfuerzo
en triunfo y tu
candidatura
en victoria legal.



Perú



+ 51 930 511 158





REDCOP LATAM *Awards*

PREMIOS LATINOAMERICANOS A
LA IMAGEN PÚBLICA Y POLÍTICA

26 de marzo de 2026: Quevedo - Ecuador

POSTULA AHORA!!!

INFORMACIÓN DE CATEGORIAS Y POSTULACIONES:

www.redcopawards.com

WhatsApp: +(593) 99 974 6078 +(593) 99 179 3000



#RedCopAwards